



**cita**

**Sujetoencontrado**

# c-astoria

TRQZ



# La creación de lo simbólico: 38 años de condicionamiento clásico

El 19 de enero de 1966, a las 22:30 horas, después de que un sacerdote bendijera las nuevas instalaciones, comenzaba la primera película proyectada en el cine Astoria, en Málaga: 'My fair lady', un musical dirigido por George Cukor e interpretado por Audrey Hepburn y Rex Harrison. Los espectadores habían pagado entre 25 pesetas en el anfiteatro y 30 en el patio de butacas.

La empresa malagueña de los hermanos Moreno no había escatimado en gastos. Las instalaciones del cine Astoria lo situaban entre los mejores de Europa,

tanto por la cuidada decoración como por el equipamiento. Su pantalla, de 15 x 4,50 metros, permitía el visionado de películas en 70 milímetros, el mayor formato del mundo. El proyector era italiano, una máquina Fedi 35/70. El sistema de sonido, de la Western Electric, disponía de seis canales de sonido y uno de ambiente.

El cine Astoria tenía la mejor tecnología de la época, pero también una enorme bóveda interior con capacidad para 1.200 cómodas butacas. Fue además la primera sala que renunció a compaginar el cine con el teatro, reser-

vando el escenario exclusivamente para las estrellas de la gran pantalla.

Pero en 1976, los hermanos Moreno se retiraron del negocio cinematográfico y los cines de su propiedad (Astoria, Victoria y Andalucía) pasaron a manos de la empresa sevillana Unión Cine Ciudad, que en los años siguientes se despreocupó del mantenimiento de las salas, cuyo grado de deterioro alcanzó un estado casi ruinoso a finales de la década de los 90.





# La creación de lo simbólico: 38 años de condicionamiento clásico (continuación)



El último año de vida del Astoria fue agónico, con sesiones anuladas a diario debido a la falta de público. La baja rentabilidad del cine, la desidia de los propietarios, la especulación inmobiliaria y el nuevo concepto de multicines situados en grandes centros comerciales precipitaron su final. Los cines Astoria y Victoria dejaron de existir el mismo día.

El 9 de diciembre de 2004, a las 21:30 horas, aparecían los títulos de crédito de 'Melinda y Melinda', dirigida por Woody Allen. Las palabras «The End» tuvieron mayor trascendencia que nunca.

La máquina de proyección Fedi 35/70, que durante 38 años había convertido la luz en ilusión para varias generaciones de malagueños, se apagó para no encenderse nunca más. Pero el letrero del cine Astoria continuaría evocando todos esos momentos y sensaciones inolvidables vividos en el cine y mantendría en lo sucesivo esas poderosas connotaciones simbólicas vinculadas de forma general a la Málaga cultural del siglo XX.

Mediante este largo y sutil proceso de condicionamiento clásico –o pavloviano–, esas letras ínti-

mamente asociadas durante décadas a la satisfactoria experiencia producida por el visionado de películas, dejaron de ser meros signos convencionales para convertirse en estímulos condicionados, produciendo por sí mismos una acusada respuesta emocional y cognitiva (respuesta condicionada). De este modo, la importancia del plano simbólico-semántico ha superado a la del plano formal-sintáctico-informativo.

aorta caos rito

carta rassista

icaro acato cosa

atracco atari

itaca arco arista

casto cristo



# Relación dialéctica con el especta- dor

Una vez deslocalizadas las letras, la cuestión que nos planteamos radicaba en investigar qué sucedería si, como si se tratase de un gigantesco *scrabble*, desordenásemos las letras que conforman el letrero para configurar nuevas palabras. En definitiva, qué ocurriría si alterásemos su contexto físico y semántico. A su vez, cabría plantearse las relaciones conceptuales que podrían llegar a acarrear tales acciones.

Pretendemos establecer una relación dialéctica con el espectador, cuyas principales premisas sean: el valor de signo convencional de los módulos-letras, las connotaciones cognitivas producidas por las palabras creadas, así como las múltiples significaciones históricas y simbólicas del elemento originario –letras del cine Astoria– como potente estímulo condicionado. Se prefigura así una controvertida emergencia de múltiples reacciones sentimentales, lecturas ideológicas y evaluaciones estéticas posibles. Esto genera en el espectador un conflicto interior, un mecanismo autosugestivo que provoca una reacción en cadena, en el que las significaciones y las emociones se van alternando.



# Estructura material de la instala- ción

*Sujeto Encontrado* podría considerarse una posproducción. Es una instalación compuesta por elementos físicos (objetos encontrados) y documentales (fotográficos y videográficos).

Nuestra propuesta se apropia de un objeto compuesto, el letrero principal del antiguo cine Astoria, situado sobre la marquesina principal del edificio, así como de dos filas de butacas. El citado rótulo, integrado por nueve caracteres metálicos –montados sobre plataformas– que han sobrevivido al abandono, destaca por su peculiaridad física y su potencia simbólica.

No pretendemos apologizar el cine. Nuestro fin no se limita a emular la apariencia física de una sala de proyección; hacemos uso de estos elementos y sus cargas asociativas para activar emocionalmente al espectador y suscitar su propio mecanismo de interpretación. A la vez, los elementos documentales reflejan con un lenguaje contundente la esencia de *Sujeto Encontrado*, tanto la significación del proceso como la de los ‘productos finales’: las palabras creadas a partir de los caracteres del letrero.

## Sujeto encontrado

Juan Carlos **Barroso**  
Elidia Beatriz **Blázquez**  
Ana Lucía **Ferrer**  
Francisco Javier **López**



24

MIS  
www.mis.com

COASTA

# El lenguaje como modo de investigación del arte

Partimos de un material con un potencial evocador tremendo –las letras del antiguo cine Astoria– para configurar una compleja interrelación de signos y significaciones que redunda en una sublime ambigüedad (objeto = objeto tipográfico = signo convencional = estímulo condicionado = símbolo).

De esta forma, cada fase del proceso se torna en una intervención específica dirigida al sujeto. En esta obra, las inevitables cargas semánticas y emocionales constituyen una forma eficaz de enlazar lo consciente y lo inconsciente, lo personal y lo social, lo local y lo global.

Las líneas fundamentales de la poética de este trabajo son: la deslocalización, el desplazamiento semántico, la provocación lingüística, la reflexión sobre la ausencia y la necesidad del ser humano de recomponerse a sí mismo, encontrarse y estructurar su visión del mundo en una sociedad contemporánea saturada de ficciones, fragmentada y global.

Según nuestro planteamiento, el objeto encontrado se involucra de una forma muy intensa con la mente del espectador, activando una serie de estructuras psíquicas impulsoras de vivencias. Pretendemos desplazar la aten-

ción desde el objeto hacia el concepto –hacia el sujeto–.

El receptor no puede permanecer pasivo, se ve impulsado a participar activamente en la obra, generando procesos de autorreflexión, una reflexión crítica y constructiva frente a los sistemas sociales instaurados. El arte se equipara a la vida; no hay artistas/emisores ni tampoco espectadores/receptores. En *Sujeto Encontrado*, todos son uno: artista-receptor-espectador-emisor. De forma lúdica, el lenguaje deviene en un modo de investigación del arte y viceversa.

# Sujeto encontrado

Juan Carlos **Barroso**  
Elidia Beatriz **Blázquez**  
Ana Lucía **Ferrer**  
Francisco Javier **López**

Málaga, 2008

